

HOGAR PARA UN ERMITAÑO

El lugar.

Adentrándonos en las ruinas de Villanueva de Jalón, aparece un espacio curioso, silencioso y atractivo, la antigua iglesia. En el laberíntico recorrido de los muros aún existentes, surge a lo alto del viejo pueblo el esqueleto de lo que fue el espacio religioso. Cuerpo central con arcos, capillas laterales una torre mudéjar generan los espacios que permanecen esbeltos.

El proyecto.

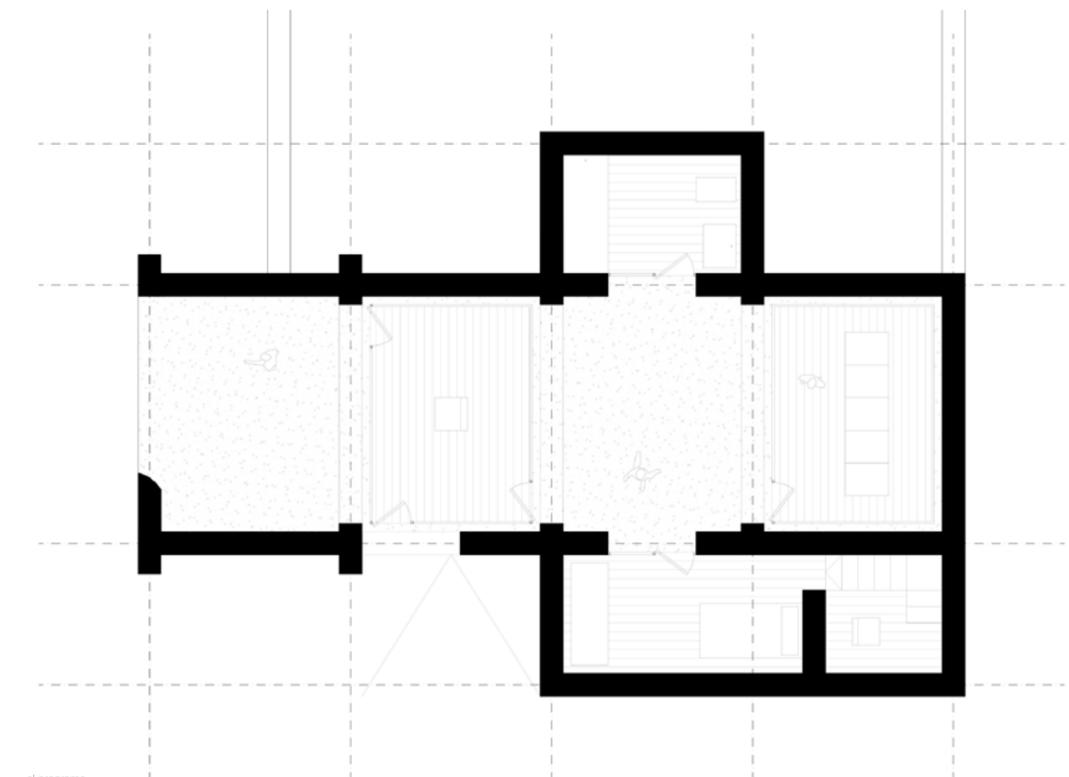
El hogar para el ermitaño. La configuración espacial de la nave central, marcada por los arcos, permite potenciar el uso de esos espacios. La esencia de la ruina ha de permanecer visible, palpable, así como el entorno visual del pueblo, siendo la intervención algo mínimo, casi efímero. Dos volúmenes de vidrio en dos módulos alternos aparecen para generar una secuencia de espacios. El vidrio como contraste al muro. A su vez, se aprovechan los espacios cubiertos preexistentes, las capillas y la torre.

El programa.

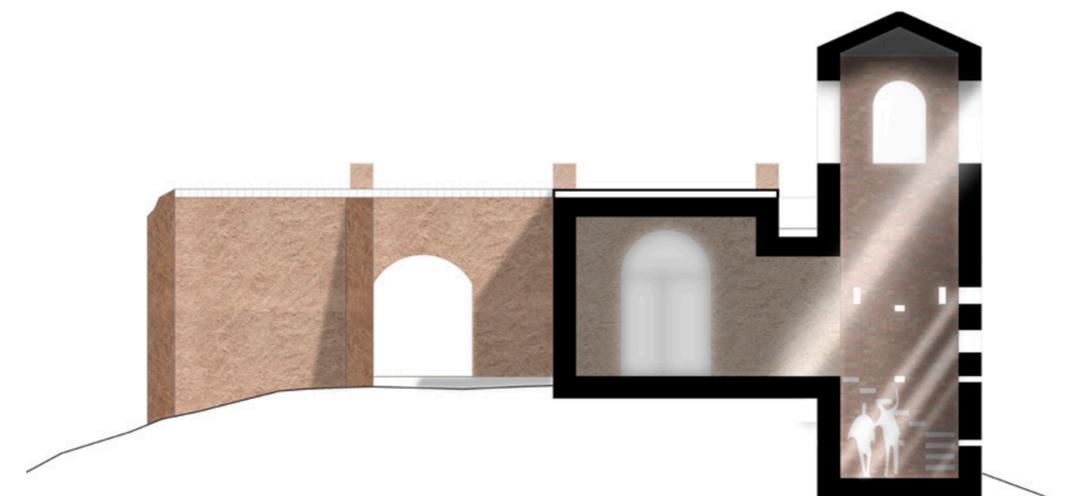
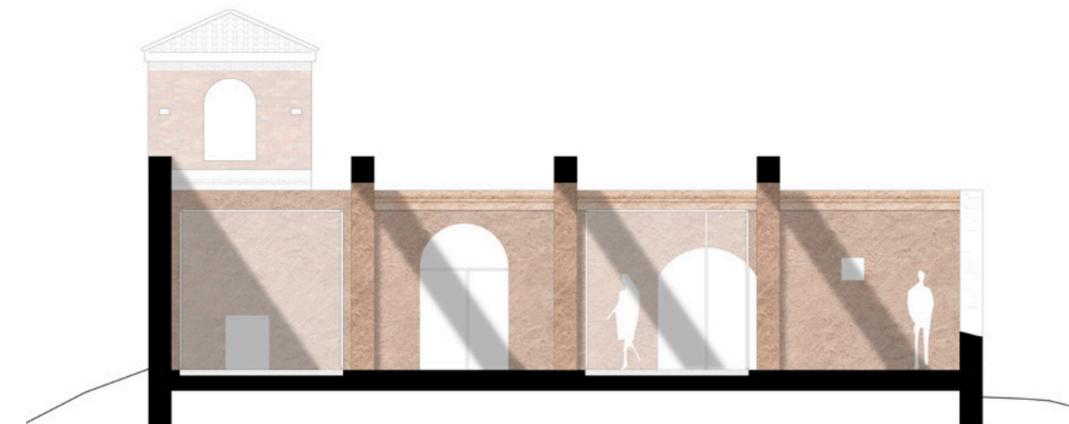
El acceso se produce en el primer volumen de vidrio, llegar, espacio de meditación y de disfrute del paisaje. Del mismo se accede al espacio abierto al valle, y a la plaza central, desde la cual se distribuye a los diferentes usos de la vivienda, cruzar. El otro espacio de vidrio alberga la cocina, mientras que los espacios laterales el uso doméstico. La torre permanece conectada al dormitorio, siendo esta el espacio más íntimo, estar.



el lugar



el programa



el proyecto